

CH acel

**LANCEROS**

---

Esta obra es propiedad de DOÑA MARIA LORETO GULLON DE FISCOWICH y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

La propietaria se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la galería lírico-dramática titulada EL TEATRO, de D. FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# LANCEROS

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

MARIANO CHACEL

Representado con extraordinario éxito en el TEATRO SALON-ESLAVA en  
la noche del 3 de Diciembre de 1879

---

QUINTA EDICION

---

JUNTA DELEGADA  
DEL  
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la  
Biblioteca Nacional

Procedencia

T BORRAS

N.º de la procedencia

45

MADRID

R. Velasco impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1898



A LA MEMORIA

DEL

**poeta y mártir Narciso Serra**

dedica esta obra su discípulo,

*El Autor*

722782

# REPARTO

---

## PERSONAJES

---

## ACTORES

---

DOÑA FACUNDA..	} Esposos {	D. <sup>a</sup> Emilia Dansant.
DON SIMÓN.....		D. José Montenegro.
LUISA, sobrina de éstos.....		D. <sup>a</sup> Francisca Pérez.
BRÍGIDA, sirvienta.....		› Adelaida G. de Luna.
FÉLIX, capitán de lanceros.....		D. Gerardo Peña.
PÉREZ, su asistente.....		› Ricardo Zamacois.

---

La escena tiene lugar en una aldea de Castilla la Vieja  
en la época actual

---

# ACTO UNICO

---

Sala adornada con muebles antiguos. Puerta en el fondo y dos á la derecha: á la izquierda, dos ventanas grandes con reja

## ESCENA PRIMERA

Al comenzar la acción, se oye el toque de caballería de un regimiento de lanceros, que está entrando en el pueblo. LUISA aparece sentada, haciendo labor, cerca de la ventana del primer término. BRÍGIDA entra por la derecha atropelladamente y expresando gran júbilo por la llegada de la tropa

BRIG. ¡Tropa, señorita, tropa!  
¡Caballería!

LUISA ¡Qué miedo!

BRIG. ¡Son lanceros!

LUISA ¡Por Dios, calla!

BRIG. ¡Son lanceros! ¡Son lanceros!  
¡La gente de más sandunga  
que tiene todo el ejército!  
¡Olé! ¡Que viva la gracia  
de aquel cabito primero  
que lleva el caballo blanco!

LUISA ¡Brígida!

BRIG. ¡Vaya un sargento  
de más empaque!

LUISA ¡Por Dios!

BRIG. ¡Y qué potro de más genio!  
¡Tente firme, so gracioso!  
¡Refrénales!... ¡Vaya un penco!

LUISA ¡Loca!

BRIG.                    ¡Si hasta el capellán  
se tiene en la silla tieso,  
y parece una persona!  
¡Olé, el capellán flamenco!

## ESCENA II

DICHAS, DOÑA FACUNDA, por el fondo, y DON SIMÓN, por la de  
primer término de la derecha, desperezándose

FAC.                    ¡Ay, Jesús! ¡Brígida, Luisa!  
Muchachas, ¿qué estais haciendo?...  
Cerrar inmediatamente  
esas ventanas, y adentro,  
(A don Simón.)  
¿Tú te levantas ahora?  
Haces bien: siempre durmiendo.  
Te dará un accidentazo  
cualquier día, lo preveo.  
y en tanto...

SIMÓN                    Pero, mujer,  
¡qué mal encuentras en ello,  
si sabes que no estoy bien,  
siempre que como y que almuerzo,  
si no me echo la sosiega  
un par de horitas, qué menos!

FAC.                    ¡Eso es: y á tu sobrina,  
que tiene un pie en el convento  
y otro en el siglo, la dejas,  
por entregarte á Morfeo,  
que se asome á la ventana  
cuando pasa un regimiento!

BRIG.                    ¿Y qué mal...?

FAC.                    ¡Cállese usted!

LUISA                    ¡Fué Brígida!

BRIG.                    ¿Y qué hay con eso!  
Me gustan los militares,  
¿y qué?... ¿que me gustan? bueno:  
como yo no he de ser monja...

FAC.                    ¡Calla, calla! Te trajeron  
hace un año de Madrid,  
en donde estabas sirviendo,  
por tu afición á la tropa.



A tu padre le escribieron  
que gastabas tus salarios  
en obsequiar á un mastuerzo  
de soldado.

BRIG. No, señora:  
eso de soldado, niego.  
¡Era un cabo de trompetas,  
por más señas de Farnesio:  
un hombre así de chiquito,  
montado á caballo, un perro;  
pero andando por la calle,  
¡vaya un guajal!... ¡y qué salero  
que tenia el arrastraol!

FAC. ¡Callarás!

BRIG. ¿Por qué?

FAC. ¡Silencio!

BRIG. Pero, ¿por qué he de callar?

FAC. ¿Lo ves, Simón, lo estás viendo?...  
¡No hay duda que, mientras duermes,  
oirá tu sobrina cuentos  
muy sabrosos, y esto en días  
de profesar!... ¡Buen ejemplo!  
Gracias á que yo vigilo,  
tanto, que apenas se oyeron  
hace un rato las cornetas,  
y observé el polvo á lo lejos,  
fuíme á ver al capellán  
para pedirle consejo.

SIMÓN Consejo, ¿de qué?

FAC. ¡Este hombre  
está en Belén todo el tiempo!  
Ha entrado caballería.

SIMÓN Ya sé: me ha quitado el sueño.  
¿Y qué?

FAC. Que nos van á echar  
alojados.

SIMÓN ¿Y qué?... Bueno.  
Las cargas se han de llevar  
entre todos, no hay remedio.

FAC. Pero, Simón, ¿y la niña?

SIMÓN ¡Qué niña ni niño muerto!  
¿Tiene algo que ver acaso  
en el asunto?

FAC. ¡Mostrenco!

- SIMÓN ¡Facunda, no me provoques!
- FAC. ¡Cuando va á tomar el velo  
exponerla á seducciones!
- SIMÓN ¡Bah, bah! Te respondo de eso:  
nuestra Luisa es un prodigio  
de recato.
- FAC. ¡Calla necio!
- LUISA ¡Tío, por Dios!...
- SIMÓN No hay cuidado.
- FAC. Tú ignoras, por lo que veo,  
lo que son los militares.
- SIMÓN ¿Pero han entrado á saqueo  
en el lugar, ó no hay más  
que seducir?... ¡Está bueno!
- FAC. ¡Un militar es un monstruo,  
que va en los alojamientos  
siempre tras de la que salta!
- SIMÓN ¡Pues no se salta, y *laus Deo!*
- FAC. ¡Simón, parece mentira  
que te hayan los años vuelto  
tan calmoso, tú que fuiste  
un turco en cuestión de celos!
- SIMÓN Eso fué á mitad de siglo;  
pero hace ya mucho tiempo  
que no hay de qué.
- FAC. ¡No me ultrajes!
- SIMÓN Y no faltaba pretexto.  
Tú tenías un carácter...  
muy... alegre, y aun recuerdo...
- FAC. ¡Brígida, temo un ataque,  
prepara tila al momento;  
y tú, Luisa, vé á ayudarla,  
que se disparan mis nervios!
- (Salen Brígida y Luisa por el foro de la derecha.)

### ESCENA III

DOÑA FACUNDA y DON SIMÓN

- SIMÓN Recuerdo que cuando entraron  
las tropas con Espartero...
- FAC. (Tratando de taparle la boca.)  
¡Calla, badulaque, calla!

SIMON (Refugiándose detrás del confidente.)  
Si me insultas, te prometo  
que me han de escuchar los sordos.  
Corren voces por el pueblo  
que has tenido á tu sobrina  
de corto hasta hace año y medio,  
porque no te hiciese vieja:  
y la mandas á un convento  
ahora que está talludita.  
por...

FAC. ¡Ay, que me da el acceso!  
¡Quién me socorre! ¡Asesino!  
¡Asesino! ¡Yo me muero!  
(Cae desmayada en el confidente.)

SIMON La dió el soponcio, mejor:  
después de todo, me alegro;  
son los únicos instantes  
en que hay en casa silencio.  
Ya volverá en sí... ó en re;  
yo por de pronto aprovecho  
este interregno de paz  
para conciliar el sueño.  
(Entra en la habitación del primer término.)

## ESCENA IV

DOÑA FACUNDA, PÉREZ con una maleta

PÉREZ ¿No habrá gente en la casa?  
Cancia allí un bulto estoy viendo;  
es una vieja durmiendo.  
¡Patrónal! ¡Señá Tomasa!  
¡Pues no tiene el sueño fuerte  
la viejal! ¡Señá Geroma,  
despierte usted! ¡Eh!... ¡Eh!... (Sacudiéndola.)

FAC. (Dándole una bofetada.) ¡Toma!

PÉREZ ¡Pues maldita sea mi suerte!  
¡Señoral! ¡Yo que la he hecho!

FAC. ¡Dispense usted!

PÉREZ No hay de qué:  
dijendo dispense usted,  
ya está todo satisfecho.

FAC. Soy tan nerviosa...  
PÉREZ Enterao.

FAC. Padeecía un accidente  
nervioso. .

PÉREZ Y precisamente  
llegué en punto del mandao.  
No se desprique usted más,  
señora, esté usted tranquila,  
que yo ya tengo la fila  
á prueba de bofetás.  
Miste un caso: el día pasao,  
(por probar mi suerte perra,)  
mandaron echar pie á tierra  
para tomar un bocao.  
Mi amo, que es capitán,  
se ajuntó con dos ú tres,  
y me dijo: Pérez, ves  
á la venta, y tráenos pan.  
Caprichos de él, que á la cuenta  
le gusta el pan lechuguino:  
pues señó, tomé el camino,  
y tras, tras, tras, á la venta.  
Me apeo, pido el pan pronto,  
y al paso una lamparilla:  
prendo mecha á una colilla;  
bebo; cojo el pan, y amonto.  
Pico la jaca al instante:  
y cuando estaba allegando,  
ya iba el escuadrón trotando  
por la carretera alante.  
Salgo al galope detrás,  
y en fin, que á la fin llegué,  
si no á tiempo de comé,  
de resibí tres guantás.  
Conque veasté, señá Blasa;  
aluego el amo... eso sí,  
me da para chacolí,  
y todo se queda en casa.  
Y asín pasa esta presona  
la vida, á tragos; ¿y qué?  
Ea, conque diga usted:  
¿usted será la patrona?  
Dueña.

FAC.  
PÉREZ Bien, señá Aniseta:

- pues yo vengo aquí alojao  
con mi amo, y me ha mandao  
para intriegar la boleta.
- FAC. Voy á llamar á mi esposo,  
que es el que corre con eso.
- PÉREZ Juzto; llame usté á su espeso,  
que no será tan niervoso.  
Y si no lo lleva á má,  
deme usté un jarrito de agua,  
que tengo como una fragua  
de abrasao el paladá.
- FAC. ¿No es mejor vino?
- PÉREZ ¡Un millón  
de veses más, señá Irene:  
remucho mejor, ¡qué tiene  
que ver, remucho mejón!
- FAC. ¿Blanco, ó tinto?
- PÉREZ Para mí  
cualisquier vino es devino:  
miste, con tal que sea vino,  
man que sea azur turquí.
- FAC. ¿Con un bizcochito?
- PÉREZ ¿Qué?...  
¿También con confituría?...  
¡Olé, señá Rosalía,  
viva la grasia de usté!
- FAC. (¡Uno que ya se rebela!  
¡Ay, qué hombres!... ¡es fuerte cosal)
- PÉREZ (Si no fuera tan niervosa,  
me caitivaba esta agüela.)
- FAC. (A la puerta de la primera habitación.)  
¡Simón! ¡Simón! Pronto, sall  
¡Jesús, de nuevo se ha echado!  
¡Tenemos un alojado!
- PÉREZ Dos, boleta de oficial.
- FAC. ¡Vamos, hombre!
- SIMON (Dentro.) ¡Voy!
- (Entra doña Facunda en la habitación del segundo término, y sale don Simón de la primera.)

ESCENA V

PÉREZ y DON SIMÓN

PÉREZ Presente.  
SIMON Buenos días.  
PÉREZ (Ojo al Cristo,  
que aquí, á jurgar por lo visto,  
anda niervosa la gente.)  
SIMON A ver la boleta.  
PÉREZ Yo  
la saqué de la arcaidía:  
ya ví á la señá María,  
y está enterá de tóo.  
SIMON ¿Qué María?  
PÉREZ Es consiguiente,  
el ama.  
SIMON ¡Facunda!  
PÉREZ ¿Cuál?  
SIMON Bueno, Fecunda, es igual.  
SIMON No, señor, es diferente.  
¿Y á dónde va por aquí  
el regimiento?  
PÉREZ A esta tierra:  
á un similagro de guerra  
que va á haber en Vallaulí.  
SIMON ¿Al simulacro?  
PÉREZ Eso es.  
Se va á juntar mucha tropa;  
toda la que hay en Uropa,  
para el quince de este mes.  
SIMON Hombre... en España no más,  
y no toda.  
PÉREZ Mismamente:  
la de España, Benavente,  
Burgos, Palencia y demás;  
y, según informes güenos  
que otro asistente me ha dao,  
por la mar habrán llegao  
veinte fragatas lo menos.  
SIMON ¿Por el mar?..  
PÉREZ U por el tren.

SIMON            ¡Si allí no hay mar!  
PÉREZ                            ¿Que no?  
SIMON    ¡No!  
PÉREZ            Se conose que el gachó  
no estaba informao bien.  
Tampoco en mi pueblo hay mar;  
pero es insignificante,  
y con un río hay bastante  
para el gasto del lugar.  
Y como allá en Santander,  
que es zuidá, hay mar, dije: ¿sí?  
pues también en Vallaulí,  
que es zuidá, tiene que haber.  
Eso sí, en Logroño y Dueñas  
no hay mar, ni aquí en Benavente;  
pero ya zabe la gente  
que son zuidades pequeñas.

## ESCENA VI

DICHOS, DOÑA FACUNDA con vino y pastas

PÉREZ            Yo siento, señá Pilar,  
que se haiga usté incomodao;  
pero ya que me ha orsequiao,  
remojaré el paladar.

SIMON            Así se hace. (Bajo á doña Facunda.)  
FAC.            (Idem á don Simón.) Ya lo ves:  
por evitar desazones.

SIMON            Bien hecho. (Idem.)  
PÉREZ            (Bebiendo.) ¡Ea, patrones,  
va por la salú de ustés!  
(Después de beber.)  
Güen líquido, es un turrón  
de azucrá, señá Ramona:  
cuente usté con mi presona;  
y usté lo mismo, patrón.

SIMON            ¡Gracias!  
PÉREZ            Na, yo soy así.  
FAC.            Y el amo, ¿es muy calavera?  
PÉREZ            Desque suba la escalera  
verá usté sandunga aquí.  
Tres estrellas, capitán,

güena alsada, bien plantao,  
estampa hasta allí, templao,  
entre bayo y alazán.

Con más sal que un macareno,  
y alegre como un jolgorio:  
¿usté ha visto á don Tinorio  
en el trato? Pues güeno:  
¡valiente boquera está  
el don Tinorio á su lao;  
si á éste le suerta un mandao,  
ni hay más trato ni náa!  
Desque diquela el prefil  
de una mujé, ya está loco:  
la eda le zimporta poco,  
desde doce á doce mil.

FAC.  
PÉREZ

¡Jesús, Jesús!

En Castilla

no hay lugar ni caserío  
de donde haigamos salío  
sin alguna aventurilla. (Por la maleta.)

¿Vé usté esto, señá Consuelo?  
¿Qué piensa usté que aquí va?  
¿Monises?... ¿camisas?... ¡Quiá!  
Náa: más cartas y pelo.

FAC.  
PÉREZ

¿Pelo? ¿Pues qué hace con él?  
Hubo una mosa en Logroño  
que se cortó al rape el moño  
y se lo dió en un papel:  
y yo... al zaco.

SIMON

No comprendo:

¿pero á qué lo va guardando?

PÉREZ

El, no: yo voy ajuntando  
y desque hay mucho, lo vendo.

FAC.  
PÉREZ

¡Un indio bravo!

¿Por qué?

¿Quiere usté algún añadío?

Le llevo muy pareció  
á su peluquín de usté.

¿Un buquele?... ¿Zortijillas?...

¿Quiere usté un roete entero,  
que está disiendo ¡salero!  
con sus cintas amarillas?

¿Quiere usté un tirabezón?...

¿Una trensa asín de larga?...



FAC. ¡Gracias: guarde usted su carga  
para mejor ocasión!  
No uso postizos.

PÉREZ Mu bien:  
à su edà, ¡quién se atavía!...

FAC. ¡Es que no soy todavía  
ninguna Matusalén!

SIMON No haga usted caso.

PÉREZ ¿Quién... yo?...  
Pero, hombre... ¿voy yo à la escuela?  
Aunque la señá Manuela  
me pegue, como si no.

FAC. Pero, ¿qué dice este hombre?  
¿Quiere usted explicar por qué,  
siempre que me alude usted,  
me llama distinto nombre?

PÉREZ Sensillamente.

FAC. ¿Razón?

PÉREZ Siento que se haiga ofendió;  
pero es que yo la he tenío  
por dama de posición  
Un probe se llama Blas,  
Pedro, Marcos, Bernabé,  
ó, cuando más, Juan José,  
dos nombres, y nada más;  
pero un rico, ya varía;  
son cerimonias costosas,  
pero se llama... cien cosas,  
según su categoría.  
Mi teniente coroné,  
el día de Santa Ustoquia,  
mos imbaicó à la pirroquia  
à escristianá à un chorré;  
y yo, que estaba el primero  
tiniendo à la creatura,  
ví le puso el señó cura  
todo el calendrajo entero.  
Ustoquio, Antón, Ceberico,  
Menegildo, Caetano,  
Lucio, Cleto, Regustiano...  
qui sió... mil nombres y pico.  
Y de entonses, pienso yo,  
por no parecer patán,  
que un probe se llama Juan

y un rico se llama tóo.  
Conque, ¡eal señá Simona,  
vindremos ahora mesmito  
el potro del zeñorito,  
él, mi jaca y mi presona.  
SIMON Muy bien: vaya usté con Dios.  
PÉREZ Con Dios, señó Restituto:  
hasta drento de un menuto  
que veniremos los dos. (Vase por el fondo.)

## ESCENA VII

DOÑA FACUNDA y DON SIMÓN; LUISA y BRÍGIDA se presentan á  
la puerta del foro

FAC. Vaya, ¿lo ves, lo estás viendo?  
Se trata de un libertino,  
de un monstruo de seducción.  
SIMON ¡Simón, estamos perdidos!  
No será el león tan fiero  
como le pintan.

FAC. Te digo...  
Vamos, Simón, date á buenas:  
considera, Simoncito,  
que nuestra sobrina está  
próxima á dejar el siglo.

SIMÓN ¡No hay peligro!

FAC. Sin embargo:  
el dote es un llamativo  
poderoso, y si se entera  
ese ó cualquiera perdido,  
que tiene treinta mil duros...

SIMÓN Comprendo: y bien, tú me has dicho  
que has ido á pedir consejo  
al capellán.

FAC. Eso mismo.  
Tiene un talento...

SIMÓN De fraile.

FAC. Y bien...  
Hemos convenido  
en una superchería  
de resultado magnífico.  
El, siempre que pasa tropa,



Luisita, vete ahora mismo  
al cuarto de ésta, y te pones  
aquella saya de picos  
tan rabiosamente fea  
que luce por los domingos  
Y tú, ven á que te arregle.  
SIMÓN ¡Pero mujer, por San Crispulol...  
(Luisa sale por el fondo de la izquierda; doña Facun-  
da, Brígida y don Simón, por la puerta del segundo  
término.)

### ESCENA VIII

FÉLIX y PÉREZ, por el fondo de la derecha. Pérez trae un capote y  
otras prendas militares

PÉREZ ¡Ah, de casa! ¡Señá Rosal! (Dentro.)  
(Entrando.)

FÉLIX No está... Se ha dío. ¡Ah, de casa!  
Calla, Pérez: considera  
que no es esto una posada.

PÉREZ Si es buena gente.

FÉLIX Por eso.

PÉREZ Es decir, la señá Urganda  
es un poquito pegona:  
en cuanto que está atacada  
de los niervos... ¡Dios tirita!  
pero aluego se la pasa  
y saca la confitura.

FÉLIX Me atizó una convidáa,  
que otavía me relamo.  
Yo he oído por la plaza  
que tienen una sobrina  
que va á ser monja.

PÉREZ ¡Qué ganga,  
vivir alojado aquí!  
¡Hay un vino!...

FÉLIX ¿Y la muchacha?

PÉREZ Se cuela que es un primor:  
un poquitito se agarra  
al gasnate.

FÉLIX ¿Quién, la nena?

PÉREZ Quiá, no; el vinillo, la horchata.

- FÉLIX Yo te hablo de la sobrina.  
PÉREZ Pues no la vide la estampa;  
pero si el reflán no miente  
y se ha salío á su casta,  
debe ser un felomeno:  
la vieja es una pantasma,  
y el tío un calamandruyo.
- FÉLIX Ninguna joven espanta,  
y ésta al menos será joven.
- PÉREZ ¿La va usté á meter en varas?
- FÉLIX Decididamente, Pérez:  
también en mi historia falta,  
como ocurría á Terorio,  
una doña Inés que vaya  
á profesar.
- PÉREZ ¡Pues... á ella!  
¡También yo tengo unas ganas  
de entrar en fuego!... ¡Jesús!  
Hace más de diez semanas  
que sólo tropiezo pencos,  
señor, por esas posáas.  
Si hubiera aquí alguna huride  
con que entretenerme.
- FÉLIX ¡Ni agual!  
Todo es terreno acotado,  
y si me espantas la caza...
- PÉREZ Entraré sin escopeta.
- FÉLIX ¡Ya te he dicho que no!
- PÉREZ Basta.  
Estaré á la vera al monte  
dándole palique al guarda.  
Te encargo mucho cuidado  
con aquelló que se habla;  
bueno, poco, y al revés.  
Además, con las criadas  
mucho, ojo; nada de bulla,  
y pocas andaluzadas.  
Si nos dan la ración, bueno;  
si no nos la dan, te aguantas:  
sales, lo compras, lo guisas,  
lo pones, y santas pascuas.
- PÉREZ Tengo onse cuartos por junto,  
y con onse cuartos ..
- FÉLIX Calla;

gasta lo que sea preciso,  
y si sobra, te lo guardas.  
PÉREZ (Anda con Dios... generoso.)  
FÉLIX Cuando yo pele la pava  
con la chiquilla en cuesti<sup>o</sup>n,  
alerta en las avanzadas;  
y si ves al enemigo,  
me darás la voz de alarma.  
PÉREZ ¡El enemigo se acerca!  
FÉLIX ¡Pues á caballo!  
PÉREZ ¡Urchen!  
FÉLIX Larga.  
(Sale Pérez por el fondo de la izquierda.)

## ESCENA IX

FELIX, DOX SIMÓN, DOÑA FACUNDA y BRÍGIDA: esta última vestida de señorita, un tanto extravagante

SIMON ¡Oh! Mi huésped, bien venido:  
mi casa y sus moradores,  
se honran siendo servidores  
de oficial tan distinguido.  
FELIX Muchas gracias: la honra es mía;  
y siento á ustedes causar  
molestias á mi pesar,  
pero será por un día.  
FAC. ¡Tan pronto!  
FELIX La obligación  
nos lleva, aun de mala gana;  
en descansando, mañana  
saldrá de aquí el escuadrón.  
Es decir, pudiera ser  
que antes nos hagan marchar,  
que no debe el militar  
del mañana disponer.  
Supongo que esta señora...  
(Por doña Facunda.)  
SIMON Tía y sobrina. (Presenténdolas.)  
FAC. Las dos,  
humildes siervas de Dios  
y usted.  
FELIX Gracias.

FAC.

Servidora.

(Félix está colocado de espaldas á las ventanas. Brígida colocada entre doña Facunda y don Simón.)

SIMON

(Bajo á Brígida, aprovechando el instante en que Félix está saludando á doña Facunda.)

Ya sabes lo que has de hacer.

BRIG.

(Bajo á don Simón.)

Callar por si mal me explico.

SIMON

(Idem.)

Eso mismo, cierra el pico  
ó lo echarás á perder.

FELIX

(A Brígida.) Señorita, estoy pensando  
que no es hoy la vez primera  
que nos vemos, y quisiera  
que usted me dijese cuándo  
y dónde, que me será  
propicia acaso su ayuda.  
¿No recuerda usted?

SIMON

Sin duda

que usted la confundirá.

FELIX

Las hermosas son dichosas  
en ser siempre confundidas:  
entre sí son parecidas,  
parecidas en lo hermosas;  
y siendo como una estrella  
esta señorita, es claro  
que no es un caso tan raro  
la tome por otra bella.

BRIG.

¿Hablo? (Bajo á don Simón.)

SIMON

¡Calla! (Idem á Brígida.)

FELIX

Señorita,

creo que he dado en el quid.

¿Ha estado usted en Madrid?

BRIG.

Sí, señor. (sin poderse reprimir.)

SIMON

(Interrumpiéndola.)

De pequeñita

la tuvimos á educar;

pero apenas si cumplió

diez años cuando volvió

y no salió del lugar.

A pesar de su lisonja,

notará su aspecto huraño

y tímido, no es extraño,

va á profesar, va á ser monja.

FELIX

Señorita, ¡quién creería  
en tan negro proceder!  
¡que el sol se quiera esconder  
negando su luz al día!  
¡Cómo quien puede lucir  
en su rostro un firmamento,  
pide sombras á un convento  
y se complace en huir!  
Yo considero, señor,  
que ha nacido la mujer  
con la misión de querer:  
¿qué es la mujer sin amor?  
¡Haga el cielo, hermosa ingrata,  
que en el claustro paz no halle!

BRIG.

(Bajo á don Simón, reprimiéndose á duras penas.)

¡Dígale usted que se calle,  
que voy á meter la pata!

SIMON

En efecto, la mujer  
y el hombre... pero yo creo...  
Mas, ¿qué sucede allí?... veo  
á mucha gente correr.

(Todos se ponen á mirar por las ventanas. Don Simón, doña Facunda y Brígida en la del segundo término. Félix en la primera.)

FELIX

Un potro del escuadrón  
que anda suelto por la plaza.  
(¡Ah, torpe, que fué añagaza,  
por cortar la discusión!  
¡Y la niña es una perla!  
Me mira... pudiera ser...  
Es preciso no perder  
ocasión de hablar y verla.)

(Saca una cartera y escribe apresuradamente en una hoja, que rasga y dobla en disposición de dársela á Brígida.)

(Un telegrama de amor:  
para pedir una cita  
bien poco se necesita:  
cuanto más breve mejor.)

SIMON

(Asomado á la reja.)  
Pero hombre, ¿no hay quién le ataje?  
Allí sale el organista,  
que es un bravo caballista  
y un muchacho de coraje.



Muy bien; ¡bravo!... le atajó,  
y aun es fácil que se arroje  
á cogerle: ¡ya le cogel...  
¡que le cogel... ¡le cogió!

(Durante estos últimos versos, Félix ha hecho señas á Brígida para que tome el papel, coincidiendo la exclamación de don Simón: «¡Le cogió!» con el acto de tomarla aquella.)

Si es que el jinete ha caído,  
no habrá librado muy bien.

FELIX Voy al punto á que me den  
informe de lo ocurrido.

SIMON Oiga, señor oficial.  
Siguiendo esa habitación,  
(Por la del primer término.)  
hallará su pabellón

FELIX á mano izquierda, al final.  
Voy, y volveré en seguida,  
que descansar necesito.

Hasta después.

SIMON Le repito  
mi amistad más distinguida.  
(Vase Félix por el foro de la derecha.)

## ESCENA X

DOÑA FACUNDA, BRÍGIDA y DON SIMÓN

BRIG. Niña, adentro, terminó  
nuestra prisión por ahora.

SIMON Eso, sigue á tu señora;  
ya el primer paso se dió,  
y si prosigues formal  
en absoluto mutismo,  
confío desde ahora mismo  
que no libraremos mal.

BRIG. Ya que vestida me encuentro,  
¿no haremos otra vesita?

SIMON No dando ocasión, se evita  
cualquiera peligro; adentro.  
(Y yo creo que podré  
recostarme por ahí:

si sigo más tiempo así,  
me voy á dormir de pie.)

(Entran los tres en la habitación del segundo término.)

## ESCENA XI

LUISA, disfrazada de sirvienta. PEREZ, persiguiéndola; ambos por el foro de la izquierda.

LUISA ¡Por Dios, no me siga usted!  
¡este es mi cuarto!...

PÉREZ ¡Guasona!  
¿tú, qué?...

LUISA No, quise decir...

PÉREZ Pero, ¿por qué te apingojas?  
¿soy por si acaso algún tiguere,  
alguna sirpiente boda,  
para que corras así  
juyendo de mi presona,  
toda pálida y pimpleja,  
convulsiva y tiritosa?

LUISA ¡Mire usted que gritol

PÉREZ Grita  
de manera que no te oigan  
ajogando los suspiros  
dentro del alma, jermosa.  
No me falte usted.

LUISA

PÉREZ

¡Por vía...!  
¡faltarte yo, cacho e gloria,  
cuando sería capaz  
de darle un muerdo á mi sombra  
si se atreviera á pillarte  
un pelito de la ropa!  
¡Maresita de mi alma!  
quisiera gol verme mosca,  
para ponerme ahora mismo  
en tu baibita reonda,  
y meterme en ese hoyuelo  
que es nío de mariposas,  
y aluego de estar metío,  
morirme de una pingoja,  
y desirle á Dios del sielo:

LUISA                    ¡Señor Dios, semiricordia,  
no quiero más gloria que ésta;  
haga usted la vista gordal  
Yo no soy lo que parezco,  
buen hombre, usted se equivoca...

PÉREZ                    ¿No son tuyos esos ojos?

LUISA                    Sí, señor.

PÉREZ                    ¿Y esa tu boca?

LUISA                    Sí, señor.

PÉREZ                    ¿Y ese tu talle?

LUISA                    Sí, señor.

PÉREZ                    Pues si esas cosas  
son tuyas, y son devinas  
mismamente que las otras,  
y toas tus devinidaes  
son devinidaes toas,  
¿dejarás de ser mujé,  
la mujé más primorosa  
que anda sobre de la tierra  
terrestre y sus accesorias,  
y hasta sobre de las aguas,  
y hasta sobre de la almósfera?  
¡Pus claro!... vaya un ejemplo:  
premiteme que te coja  
una manita.

LUISA                    ¡Ay, Dios mío!

¡Que grito!

PÉREZ                    ¡Cáyate, tonta!

¡Si no te voy á hacer náa!  
Trae la otra manita.

## ESCENA XII

PEREZ; FELIX, por el foro de la derecha. LUISA, entra corriendo  
en la habitación del segundo término.

FÉLIX                    (Dando un pescozón á Pérez.) ¡Toma!  
¿No pides una manita?  
(Entra en la habitación del primer término.)

### ESCENA XIII

PEREZ

¡Manita sí, no manopla!  
Mala puñalá te den,  
hijo de madre pelona  
y padre fosforillero  
los dos colgaos de la horcal  
¡Premita Dios que te pasen  
cuatro carros de baldosas  
por la metá del rosario,  
y negros bitres te coman!

### ESCENA XIV

PEREZ, BRIGIDA, por la segunda habitación, con el papel en que  
la citó FELIX

BRIG. Oyes, tú, ¿sabes leer?  
PÉREZ Las manúsculas no más.  
BRIG. ¡Ah! Pues entonces sabrás  
qué dice aquí. (Presentándole el papel.)  
PÉREZ Puede ser.  
Aquí hay aas, y ees, y oos.  
(Devolviéndole el papel.)  
¡Bah! ¡Bah! Letras mamiscritas,  
son miyúsculas chiquitas  
que no las entiende Dios.  
Con premiso.  
BRIG. ¿A dónde vas?  
FÉLIX Juyendo, que viene el amo,  
y por pruencia me escamo,  
que andan listas las trompás.  
(Sale Pérez por el fondo.)

### ESCENA XV

BRIGIDA y FELIX

FÉLIX Aquí está ya: candor tiene  
cuando acude, y no sospecha  
que alguien sus dardos previene:

es la gacela, que viene  
hacia el cazador que acecha.

(La toma la mano para conducirla al confidente, donde toma asiento á su lado.)

No tiemble usted, señorita;  
la ofrezco con cuanto valgo  
ser digno de su visita;  
que el que la invitó á esta cita,  
es un corazón hidalgo.

Niña de sin par belleza;  
tesoro de gentileza;  
¿qué mal siente tan profundo,  
que así dejar quiere el mundo  
apenas la vida empieza?

¿Por qué en el claustro sombrío,  
triste, solitario y frío,  
va á encarcelar su hermosura,  
cuando un edén de ventura  
la sonríe en su albedrío?

Yo que su proyecto oí,  
juré no salir de aquí  
sin oponerme á su intento:  
entre el mundo y el convento  
me ha encontrado usted á mí.

A mí, que siento un pesar  
inmenso, al considerar  
que á esos lindos labios rojos,  
y á esos hechiceros ojos,  
no les volvería á hallar.

Niña hermosa, ¿por qué huir?

¡La vida es para vivir!  
¡Guarde el avaro su oro;  
mas la belleza, es tesoro  
que Dios da para lucir!

¿Se dará por satisfecho  
con un calabozo estrecho  
ese corazón herido?

¡Pues bien; lo habrá conseguido  
cuando se albergue en mi pecho!

Que sea su dueño y fiel  
su carcelero cruel  
seré en guardarle el primero:

¡yo seré su carcelero,  
para estar preso con él!

Y ahora de nuevo me obstino  
en recordar, y no atino,  
dónde he visto antes de ahora  
ese rostro que atesora  
tanto encanto peregrino.

Dígame usted dónde fui  
dichoso, dónde la ví,  
que no ha sido una vez sola.

BRIG. No se quiebre usted la chola:  
usted me ha visto en Madrí.

FÉLIX ¡Cómo!

(Queda como petrificado de asombro, echado hacia  
atrás en el diván hasta el final de la relación de Bri-  
gida.)

BRIG. En Madrí, no hay custión.

Usted era de Farnesio,  
y yo estaba en relación  
con un corneta, un bribón,  
que se llamaba Enemesio.  
Lo cual que estaba el gatera  
arrestao cada listante;  
y yo, porque no dijera,  
me empeñaba con cualquiera  
por ver de sacarlo alante.

Conque, en una destas, yo  
á usted le pedí una audiencia,  
le hablé el caso, le indultó,  
le dieron suelta, salió,  
y... de eso es la conciencia.

FÉLIX Por fuerza aquí hay grave error.

Pero usted, ¿quién viene á ser?

BRIG. La doméstica, señor.

FÉLIX La doméstica, ¡qué horror!

Lo he debido conocer.

BRIG. Oiga usted... ¡pues no se puso  
grave el hombre!

FÉLIX ¡Linda chanza!

Yo veré quién la dispuso.

¡Esto ha sido un baño ruso,  
que está pidiendo venganza!

(Entra en la habitación del segundo término.)

ESCENA XIV.

BRÍGIDA, momentos después PÉREZ

BRIG. ¡Qué atrocidad!... ¡Pues qué he dicho!...  
¡Qué bien me decía el amo:  
cierra el pico, que te pierdes  
en cuanto sueltes el trapo!

(A Pérez, que asoma por el fondo.)

Escucha, tú, ven acá.

PÉREZ (Desde la puerta, saludando militarmente.)

Mande uzía.

BRIG. No seas pavo;

acércate.

PÉREZ (Bajando al proscenio.)

Mande uzía.

BRIG. ¿Tú sabes si está guillao  
el señorito?

PÉREZ Es posible;  
los síntomas son de estarlo:  
anda namorao.

BRIG. ¿De quién?

PÉREZ De uzía.

BRIG. ¡Valiente ganso!

¡Pues si me dejó, y salió  
haciendo fu como el gato!

PÉREZ ¿El?... Me parece mentira;  
de fijo estaría malo.

BRIG. Pero... ¿y qué?... después de todo,  
yo malegro: al fin y al cabo  
me parece un poco lila;  
me has sido tú más simpático.

PÉREZ ¿Zimpático yo?

BRIG. ¡Sin guasa!

PÉREZ ¿Uzía se está rascando  
con este probe?...

BRIG. (Dándole un empellón.)

¡So tuno,  
si te conozco en lo blanco  
de los ojitos, que estás  
muerto por decirme algo!

PÉREZ ¡Miste que hago un atropeyo!

BRIG. ¿Y qué?

PÉREZ ¡Miste que le hago!

BRIG. Pues así les quiero yo;  
de los mocitos templaos  
que cogen la carabina  
y... ¡pum!... ¡á boca de jarro!

PÉREZ ¡Miste que la apunto!

BRIG. ¡Apunten!

¡fuego!

PÉREZ ¡Juyui, cuerpo guapo!  
¡Eres la linfa más túrgida  
que hay en tóo el globo terráquedo,  
y en tus ojos de candela  
me atrevo á ensender sigarros,  
de esos que vende el gobierno  
que no los enciende un rayo!  
Tu boca es tan chuiquirrita,  
que cuando comes garbansos  
se parte cada uno en dos  
para que pueas trajelarlos.  
Y es tu pie tan minuterero,  
que de una oreja de un gato,  
me atrevo á hacerte unas botas.  
con polaina y tacón alto,  
sobrando remucha piel  
para remuchos zapatos  
y muchísimas zapatillas,  
y toa clase de calsao.  
¡Bendita sea tu sal,  
la mare que te ha enjendrao  
y el pare que te ha parío!  
¡Bendito sea tu garbo,  
y tu cilindriquitiqui  
desde la punta hasta abajo!  
¡Bendito sea!...

BRIG. ¡Alto el fuego!

PÉREZ ¡Bendita sea!...

BRIG. ¡Alto, alto!

PÉREZ ¡Es que he metío tres balas,  
y el fusil se ha reventao!

BRIG. ¡Valiente tirito fué!

¡Me has muerto!

PÉREZ ¿Pegué en el blanco?

BRIG. ¡No te se puede negar  
que tienes remucho gancho!



- PÉREZ ¡Ay, serrana!
- BRIG. Si yo estoy  
por la tropa, y de á caballo  
mucho más.
- PÉREZ ¿Sí?... Pues escucha:  
yo amonto más que Zantiago;  
soy más gitano que el Mengue,  
y á sabé quere le gano  
al que más ande quisiendo  
por lo fino y por lo basto.
- BRIG. ¡Como es mi alcurnia tan alta!
- PÉREZ Más alto es un campanario,  
y si hay que a sonar campanas,  
se sube cualquier monago.
- BRIG. ¿Y... cumplirás pronto?
- PÉREZ Pronto:  
me falta justo medio año:  
mas si tus tíos quisieran  
relimirme...
- BRIG. No es pa tanto:  
medio año pronto se pasa.
- PÉREZ ¿No es mu rico?
- BRIG. ¡Millonario!
- PÉREZ ¿Y... serás tú su hereera?
- BRIG. Pos claro está. ¿Qué ta dao?  
(Le da un mareo á Pérez.)
- PÉREZ ¡Ay, no ha sío náa, náa!  
Como nos queremos tanto,  
me dió un envanecimiento  
de puro cariño, ¿estamos?
- BRIG. ¡Ah, pilllo!
- PÉREZ ¡Por mi salú!
- BRIG. ¿No sería por los cuartos  
de mi tío?
- PÉREZ ¿Cuartos yo?  
Si soy el sinteresao  
más grande que hay en el mundo:  
¡si mis alcanses les gasto  
en tramuses y en biyotas  
para orsequial al caballo!  
Hombre, qué daría yo  
porque no fuera tu rango  
de tanta presopopeya:  
cómo el sol daría algo

porque milagrosamente,  
como cosa de trato  
te golvieras... ¿quién diría?  
la reina del estropajo.

BRIG. Pues el milagro está hecho.  
¡Dios, sin duda, te ha escuchao!  
No soy más que una sirvienta  
con dos duros de salario!

PÉREZ ¡Pues maldita sea mi suerte  
y tu estampa y el milagro!

### ESCENA ULTIMA

DICHOS; los demas personajes por la habitación del segundo término: FÉLIX, se ha presentado momentos antes, escuchando las últimas exclamaciones de Pérez

FÉLIX (Riendo.)  
¡Ah! ¡ah! ¡ah! ¡También á tí!...  
Pobre Pérez. ¡Ah! ¡ah! ¡ah!

PÉREZ Deme usté una bofetá,  
y no se ría usté así.  
(Se oye el toque de llamada de caballería.)

SIMÓN Yo le pido á usted perdón.  
FÉLIX Ya están tocando llamada,  
y aunque fué broma pesada  
no es de revancha ocasión.

FAC. También yo le rogaré  
que no se vaya ofendido.

FÉLIX El lance me ha divertido,  
y no voy quejoso á fe.  
Pérez, en marcha.

PÉREZ Ya están  
las jacas: si en mí consiste,  
yo pronto despacho: miste  
andando, mi capitán.  
(Recoge la maleta y la ropa de su amo.)  
Con Dios, seña Rosalía;  
en jamás olvidaré  
que me ha convidado usté  
y me ha dao confituría.  
Don Pancho, quear con Dios;  
si argo se ofrese, mandá,

ya sabe ustedé, camará,  
que yo y ustedé... semos dos.  
Con Dios, niña, hasta más ver. (A Luisa.)  
Y tú, marasma fingía, (A Brígida.)  
ea... abur, hasta otro día.  
Quéate con Dios, mujé.  
Quear con Dios, caballeros,  
que se marcha el escuadrón:  
estos lances, lances son  
muy propios de los LANCEROS.

## TELON

Cúmpleme consignar lealmente, que en su mayor parte el éxito obtenido por esta obrita, corresponde á los actores que la han representado, y muy especialmente al simpático Zamacois, que tiene, entre otras gracias, la de hacerse aplaudir del público aun en las malas comedias.

M. CHACEL.

